

**Alejandra Salas Porras Soule** (coord.), *Nuestra frontera norte* (“tan ‘cerca de Estados Unidos”). México, Nuestro Tiempo, 1989

**Por Jorge Alonso Estrada\***

La tarea de analizar de manera global los complejos y variados aspectos en que se expresa “lo fronterizo” en el norte de México, pone a prueba constantemente la capacidad alcanzada por los estudios y la investigación en este campo. Por lo mismo, el solo hecho de asumir esta por demás difícil y necesaria empresa debe constituir motivo de elogio. Más aún, cuando quienes estamos, dedicados por entero a la investigación y análisis de lo que sucede en la región, permanecemos comprometidos con el estudio de temáticas particulares de la geografía, la economía, la sociedad o la cultura fronteriza. Ante la dificultad implícita en este propósito, rara vez nos aventuramos planteamos el desarrollo de una visión comprensiva de lo que es, y sucede en la frontera norte de México.

La virtud del trabajo que coordinó Salas-Porras es precisamente asumir el reto de proporcionar una visión de conjunto de la problemática que plantean las regiones fronterizas del norte de México, a partir de una reflexión que busca dar unidad a la interpretación de los más diversos problemas nacionales. En realidad, este esfuerzo por proporcionar una panorámica, tanto del conjunto de las regiones (en este caso de las entidades federativas), como de las más diferentes temáticas, es un acontecimiento prácticamente inédito en los estudios fronterizos.

Paradójicamente, es esta misma ambición de alcance y de perspectiva lo que da cuenta de las limitaciones más notables y de los aspectos más discutibles en *Nuestra frontera norte*. La impresión que permanece después de dar lectura a los ensayos que componen este libro, es que la tarea dista de ser realizada exitosamente. Dos son los factores que inciden sobre este resultado en la compilación: el compromiso de sustentar a toda costa un discurso notoriamente ideologizado sobre la frontera, y la sensible ausencia en todos los trabajos de una revisión profunda y sistemática de las fuentes y materiales de investigación acumulados en los últimos años en tomo a la frontera.

Por lo mismo, la principal pregunta que sugiere la compilación es, ¿en qué medida podemos considerar a *Nuestra frontera norte* una aportación a la comprensión de estas regiones? Sobre todo por su notable inclinación al recurrido ejercicio de presentar la cuestión fronteriza como una batalla entre el bien, o lo necesariamente bueno (la nunca definida integración a la nación mexicana), y el mal, o lo inequívocamente malo (el imperialismo norteamericano). Esta visión, cuyo mejor denominación sería “la ideología de la integración nacional”, preside la lógica a que obedece la interpretación

•Jorge Alonso Estrada. Investigador del Departamento de Estudios Sociales y coordinador del Programa de Maestría en Desarrollo Regional de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a: Blvd. Abelardo L. Rodríguez núm. 21, Zona del Río. Tijuana, Baja California, tels. 84-2033, 84-2226, 84-2068.

de la frontera norte, por parte de los autores.

Al respecto, lo criticable no es esta preocupación por demás válida e importante, alrededor de la integración y la soberanía nacional. No puede objetarse su pertinencia cuando su propósito es dar sustento normativo a una posición o propuesta, por ejemplo, en el diseño de políticas o en fundamentar la estrategia de una fuerza u organización política. El riesgo y error, es convertir la laxa y desproblematizada ideología de la integración en una “piedra angular” para estudiar los fenómenos fronterizos (y los no-fronterizos, también). Este ejercicio se convierte en un verdadero contrapropósito, en la medida en que tiende a dejar de lado aspectos u hechos importantes, en la urgencia por seleccionar aquellos que ilustren la “desintegración” de la frontera norte. Se asume como eje interpretativo la denuncia, y no el esfuerzo por encontrar la lógica a que obedecen los fenómenos estudiados.

Al incurrir en los riesgos de una reflexión condicionada por un fuerte sustrato normativo, en el libro se asume involuntariamente el papel de una contraparte mexicana a los esfuerzos de caricaturización que en el lado norteamericano se emprenden, con el fin de promover ciertas políticas (por ejemplo, la inmigración indocumentada o la maquila.), cuya fundamentación dista de poder lograrse por una evaluación cuidadosa de los hechos. En este sentido, el compromiso de la compilación de Salas-Porras es proporcionar una serie de ilustraciones e imágenes que correspondan a los argumentos de un discurso, cuyo eje central es el convencimiento de que la dependencia fronteriza respecto a Estados Unidos (que se acompaña por una cada vez mayor desintegración con la nación), “...pone en primer plano la lucha por la independencia económica, política y cultural”.

Haciendo uso de un discutible ejercicio de derivación y discriminación de argumentos, la coordinadora del libro puede con facilidad llegar a la conclusión de que:

La identidad nacional y la disposición a defender al país está más presente entre los grupos populares porque sobre ellos recae el contraste cotidiano con la potencia norteamericana, porque es el pueblo el que más resiente la discriminación cultural y las desigualdades sociales... Por todo ello, el pueblo es también el único que puede ofrecer con su esfuerzo productivo y su arraigo cultural... una posición de defensa consecuente y más o menos continua.

Sobre esta misma línea, los cinco ensayos del libro proporcionan todo tipo de pruebas y presentan, en ciertos casos con particular amarillismo e incluso involuntario humor negro,<sup>1</sup> cómo, por un lado, se entrega la frontera a Estados Unidos, mientras que por el otro se da un proceso de resistencia popular a la “transculturación y la penetración”. Reducida la cuestión fronteriza a estos términos, es fácil comprender por qué razón existe poca necesidad de recurrir a material bibliográfico, y de investigación en los trabajos.

1 Sandra Arenal, “Ciudades del noroeste:”, págs. 141-172.

La modalidad de los análisis, más cercanos al ensayo de opinión que a la de un reporte de investigación, contribuye sensiblemente en detrimento de lo que ahí se expone. Por ejemplo, los hechos que sirven de base a la argumentación, en el ensayo de Salas Porras sobre Baja California, son aportados en buena parte mediante un verdadero ejercicio “lírico”; es decir, de “oído”. A pesar de que la autora menciona hechos relevantes de la política y la economía bajacaliforniana de los años ochenta, el lector está obligado a ceñirse a la buena fe de quien relata, pues son pocas las ocasiones en que se respalda, o asume explícitamente respaldarse, en argumentos de otros. En el caso del ensayo de Sandra Arenal, este procedimiento de exposición es llevado al extremo, al utilizar un estilo definitivamente anecdótico para mostrar las crueldades e injusticias que sufren quienes viven o van de paso por el “valle de lágrimas” que son las ciudades del noreste de la frontera mexicana. *Nuestra frontera norte*, se presenta como un ejercicio de denuncia, el cual en virtud de esta naturaleza, pasa con facilidad de la monografía a la propaganda política y al panfleto, y, habiendo necesidad, a la nota roja.

El ensayo de Alejandro Covarrubias sobre Sonora, es sin lugar a dudas el más rescatable de los cinco que contiene el libro. Covarrubias intenta mostrar los cambios ocurridos en la sociedad y la economía sonorenses en los últimos años, como producto de la modernización y reorganización industrial de la región. En este intento, el autor explora la naturaleza de estas modificaciones, en las diferentes ramas y regiones. A diferencia del resto de los trabajos del libro, el tono de este ensayo es más analítico, medido y mucho menos anecdótico e ideologizado. Aunque el ensayo de Covarrubias se respalda, en buena parte, en información secundaria, y por lo tanto poco novedosa, resulta el trabajo mejor sustentado y sólido del libro. El contraste es evidente si se considera que en los trabajos sobre Ciudad Juárez,<sup>2</sup> de Jorge Carrera Robles, y el del noreste de Sandra Arenal, las fuentes documentales y bibliográficas pueden contarse con los dedos de una mano.

La publicación de *Nuestra frontera norte* pone en primer plano una reflexión crítica sobre la naturaleza deseable a la que debieran responder los estudios sobre las regiones fronterizas del norte de México. Por una parte, porque resulta innegable la existencia de niveles de injusticia e inequidad que privan la relación con Estados Unidos, o en la estructura y dinámica de las regiones fronterizas. Sin embargo, por otra parte, no pueden pasarse por alto las ventajas potenciales que tiene la vecindad con Estados Unidos para el desarrollo nacional y fronterizo.

Ciertamente, como lo han mencionado numerosos analistas, nuestra vinculación actual se sostiene sobre algunas de nuestras peores ventajas comparativas (bajos salarios y una estructura industrial poco competitiva). No obstante, explorar las ventajas potenciales, aun tomando como punto de partida el deseo de un desarrollo con un dinamismo autónomo y justo,

2 Apropriadamente titulado “Ciudad Juárez, punta de lanza de las transnacionales”

hace falta, hoy más que nunca, estudiar a fondo la naturaleza de nuestra relación con el vecino del norte.

En este sentido, son muchas las cuestiones que aún ignoramos sobre aspectos concretos de las relaciones entre los dos países, y sobre la forma en que éstas se expresan en la frontera norte. Aún hoy, procesos como la industrialización compartida y la articulación comercial suelen ser más el objeto de la crítica principista, que de una investigación cuidadosa que subraye, los aspectos concretos que los caracterizan, las posibilidades que ofrecen para el desarrollo de la región, y el tipo de políticas que deberían instrumentarse para explotar las ventajas que podrían ofrecer.

Con base en lo anterior, es especialmente difícil discernir qué de *Nuestra frontera norte*, constituye una aportación al entendimiento de nuestra vecindad con Estados Unidos. En realidad, esto último no parece ser el propósito al que responde la compilación. En su visión, la frontera es una trinchera popular frente al imperialismo salvaje, donde no existe mayor ventaja que la simple resistencia. La frontera se presenta sujeta a los caprichos de una vecindad forzada, por principio nociva para México, en la cual hay todo que perder y absolutamente nada que ganar.

Hoy, a mi juicio, los estudios fronterizos se aproximan con una mayor y cada vez más generalizada madurez al problema de integración nacional y binacional de las regiones fronterizas. Se cuenta con un número mayor de investigaciones e investigadores que se han propuesto derribar viejos mitos sobre lo fronterizo, y ensanchar nuestro conocimiento. Esta tendencia se ha reforzado en México en la medida en que en la frontera se realiza cada vez más investigación y con mejor calidad.

Ensayos como algunos de los contenidos en *Nuestra frontera norte* pueden hacer surgir dudas sobre lo generalizado de esta tendencia. En todo caso, estos trabajos constatan que por lo menos un sector de estudiosos de la frontera norte no se ha dado cuenta de los cambios cualitativos que existen en la investigación sobre estos temas.

Retomando la posición de principio que subyace en el libro compilado por Salas Porras, un verdadero compromiso con la región debería implicar un proceso de investigación que analice con toda seriedad las opciones estratégicas de los grupos y sectores sociales fronterizos, frente a los cambios macroeconómicos y macrosociales, que están ocurriendo en la frontera norte. *Nuestra frontera norte* al alejarse ciento ochenta grados de esta opción, se constituye en un ejemplo singular sobre lo que no debiera hacerse más en materia de estudios fronterizos. Quizá por esta sola razón, valga la pena recomendar ampliamente la lectura de este libro.